

EL PRINCIPIO
DE VULGARIDAD

por: AIME MICHEL

Que veinticinco años después de las primeras noticias, los platillos volantes continuen siendo un tema de discordia entre los sabios, este solo hecho ya da que reflexionar.

Cuando un problema nuevo se plantea a la ciencia e incluso si su solución se hace esperar, al menos no pasa mucho tiempo sin que un acuerdo se haga sobre su naturaleza y las posibles formas de plantearlo. Y si no se llega a ningún acuerdo sobre estos puntos, pronto reconoce todo el mundo que el problema no era de la naturaleza requerida para ser resuelto por métodos científicos. Entonces se abandona hasta que cambie de naturaleza o hasta que sean descubiertos nuevos métodos.

Nada de esto ha sucedido con los platillos volantes. Aunque no se haya llegado a ningún acuerdo sobre su naturaleza ni sobre la manera de estudiarlos, cada vez son más numerosos los investigadores que superan el descrédito que lleva consigo y a dedicarles una parte de sus actividades y de sus reflexiones.

Esta situación parece no tener precedentes. Todo se desarrolla como si aquello que en principio no era más que un rumor, anunciara ahora un cambio de mentalidad que está tomando forma, no solo en Occidente, sino en los países socialistas e incluso, nos dicen, también en China desde el otoño de 1970.

Para comprender en qué consiste este cambio (y acaso donde irá a parar) es preciso recordar en primer lugar las distintas hipótesis anunciadas desde 1947 para explicar los relatos relativos a los platillos volantes, y el "impasse" a donde se llegó. Estas hipótesis eran cuatro:

- 1º- Ingenio secreto, americano o ruso.
- 2º- Interpretación defectuosa de objetos conocidos o de fenómenos naturales.
- 3º- Psicosis colectiva, generadora de mitos.
- 4º- Aparato de procedencia extraterrestre.

Sobre estas hipótesis, los sabios se vieron obligados a pronunciarse. Y porque se pronunciaron efectivamente en el cuadro de estas hipótesis, éstas penetraron en las mentes de las masas, las cuales, más de un cuarto de siglo después, continúan prisioneras de las mismas. Y al mismo tiempo que estas hipótesis, también penetró en las mentes populares cierto número de razonamientos simples y evidentes en apariencia, que llevaron el problema al "impasse" en que se encuentra ahora. Vamos a resumirlos brevemente:

En primer lugar (como respuesta a la hipótesis nº 1), ahora estamos seguros de que los platillos volantes no son aparatos secretos terrestres.

Y todo porque gracias a la astronáutica, se sabe de qué son capaces las grandes naciones. Nada en el arsenal de las mismas se parece ni siquiera de lejos a lo que describen (con razón o sin ella) los presuntos testigos. Es evidente que si los Rusos o los Americanos tuvieran en su poder objetos capaces de hacer las maravillas descritas por el policía de Socorro o el campesino de Valensole, no se arruinarían lanzando cohetes que cuestan millones de dólares y que además pueden errar el blanco o explotar. A los americanos les hubiese gustado mucho tener en el Vietnam unos aparatos capaces de volar silenciosamente a 10 mach y de aterrizar verticalmente en silencio también.

Una razón más que prueba todo esto es, que se han encontrado testimonios muy circunstanciales de hace un siglo o más. Hay que renunciar pues, a la primera hipótesis.

Las hipótesis 2 y 3 son ciertamente satisfactorias para la mente. No exigen ninguna acrobacia científica ni ninguna revolución psicológica. Dan buena cuenta de lo que se puede leer en los periódicos, siendo

razonable no fiarse de ellos a partir del momento en que nos cuentan extravagancias.

Pero es que, por otro lado, esas hipótesis nunca han sido de la satisfacción de los testigos ni de los sabios que han investigado de cerca a los primeros. Cualquiera que sea la razón por la cual ni los sabios ni los testigos han encontrado satisfactorias las dos hipótesis de la psicosis y de la falsa interpretación, el escepticismo de ambos es un hecho con el que se tropiezan de manera irritante los investigadores sinceros, deseosos de aclarar las ideas.

La muestra más conocida de este malestar es el informe Condon. Físico eminente, el mismo Condon juzga a través de los documentos, sin interrogar personalmente ni un solo testigo, sin ir ni una sola vez en persona a los lugares de observación. Concluyó en que no existía ningún fenómeno extraño, y toda aquella mente que lo imita (es decir, que cree poder dar su opinión sin el estudio directo), acaba infaliblemente en la misma conclusión: no hay nada.

Pero Condon tenía un equipo de investigadores compuesto de sabios tan calificados como él. En cabeza de este equipo estaba Saunders (designado en el "Informe Condon", pág.941, como "principal investigador"). Saunders era y sigue siendo actualmente, profesor de psicología en la misma Universidad de Colorado donde Condon es profesor de física. Tiene una profunda práctica en la investigación. Así pues investiga. Y llegó a una conclusión completamente opuesta a la de Condon, con quien se enfada ruidosamente. A consecuencia de este incidente, publica un libro rechazando el "Informe Condon".

Ya habíamos asistido antes varias veces a la misma divergencia entre el "juez" que dicta sentencia sirviéndose de documentos y el investigador que estudia el fenómeno directamente: en 1952, el mayor Ruppelt, responsable del proyecto Libro Azul (Blue Book) había dado un veredicto positivo, mientras que Robertson, presidente del jurado, tras el estudio del informe de Ruppelt, dió un veredicto negativo. La misma contradicción entre las instancias superiores de la Air Force y el astrónomo Hynek en 1968, ante la Comisión senatorial ad hoc.

Estamos obligados pues a tomar nota de estas contradicciones. Lo que llaman "certidumbre científica", es el consentimiento colectivo de los especialistas sobre un punto de su especialidad. Lo menos que se puede decir es que existe un verdadero conflicto entre los sabios que han estudiado a los platillos volantes. A este respecto, observemos que la opinión de los otros, es decir, de los que dan su opinión sin haber estudiado nunca el problema ni directa ni indirectamente, tiene el mismo valor, pero no más valor que la opinión de un historiador sobre una cuestión de física: un valor no despreciable sobre la cuestión de los métodos (que son comunes para todas las ciencias) pero muy poco o ninguno sobre las cuestiones de hechos relativos a la especialidad en discusión y para la cual, los sabios no especializados forman parte del público y no saben del asunto mucho más que él.

Solamente examinando la cuarta hipótesis, la del origen extraterrestre, vamos a comprender por qué la inmensa mayoría de la gente sensata se ha adherido a la explicación por las hipótesis 2 y 3.

Efectivamente, si se rechaza la explicación por la interpretación defectuosa y la psicosis, la hipótesis extraterrestre es la única que nos queda disponible. No obstante, tropieza con objeciones insuperables, como vamos a ver.

Es cierto más o menos, que la inteligencia humana es la única que ha aparecido en nuestro sistema solar. Así pues, los objetos extraterrestres supuestamente presentes sobre nuestras cabezas tendrían que venir de otros sistemas. Pero en ese caso, se trataría de objetos que tendrían que haber recorrido distancias inmensas y para los cuales, la llegada a nuestros parajes constituiría la culminación de una proeza técnica verdaderamente extraordinaria. Todos los cálculos de relación de masas, de tiempo necesario y energía requerida dan como resultado la casi imposibilidad, e incluso la imposibilidad absoluta, si esos supuestos seres no proceden de las dos o tres estrellas más próximas. (1)

Entonces, si seres venidos de tan lejos hubiesen realizado tal prodigio, ¿es lógico pensar que lo hayan hecho con el único objetivo de limitarse a realizar ciertas maniobras en las narices de un campesino de la Lozère o de un indio del Orinoco, para desaparecer después? Tal hipótesis es insostenible. Cuando se atraviesan abismos de años-luz a costa de un fantástico gasto de energía y se descubre una civilización desconocida, se toma contacto con ella, por supuesto.

Sin embargo, ninguna civilización extraterrestre ha entablado contacto con la humanidad, lo cual es un hecho. Por lo tanto, los platillos volantes es algo absurdo, y cualquiera que sean las dificultades para explicarlos de manera satisfactoria por la psicosis, la tontería o la ignorancia, a pesar de todo hay que admitir esta explicación porque no existe otra posible. Ciertamente, jamás se demostrará la no existencia del Padre Noël y siempre existirán débiles de espíritu que preferirán creer en él, antes que venirse a razones. Pero aquí tenemos un argumento negativo muy convincente: del Padre Noël sabemos que quiere ocultarse para agradar a los niños buenos; por el contrario, si los extraterrestres hubieran venido, lo habrían hecho forzosamente PARA CONOCERNOS, YA QUE TENDRIAN QUE HABERNOS BUSCADO para lanzarse a una aventura tan lejana; forzosamente tendrían que mostrarse a nosotros si estuvieran ahí; NO DAN SEÑALES DE VIDA; ASI PUES NO ESTAN AHI.

Sin embargo, la estupidez y la credulidad humanas son un hecho bien demostrado. Y como pueden ser suficientes para explicarlo todo, el asunto ya está solucionado.

Los sabios que creen en la realidad de los platillos volantes están justamente en contra de que la estupidez y la credulidad sean suficientes para explicarlo todo. Pero, ¿acaso existe una razón de fuerza como para entrar en sus oscuras investigaciones, con el riesgo de perder en ellas un tiempo precioso para tareas más útiles?

No queriendo extraviar al lector de otras ocupaciones más serias que la persecución de los platillos, nos limitaremos a preguntarle si no va nunca al cine, si no lee nunca novelas, si no mira nunca la televisión, si no medita nunca sobre ciertos enigmas sobre los que bien sabe que no obtendrá alguna respuesta, en una palabra, si no pierde nunca un poco de su tiempo persiguiendo alguna quimera.

Un gran sabio alemán, premio Nobel, con quién un día hablábamos del asunto, nos dijo que estaba demasiado ocupado para perder su tiempo con este tema. Continuamos charlando y nos enteramos que, para distraerse, jugaba al ajedrez y leía novelas policiacas.

Bueno, pues que el lector considere este asunto como una novela policiaca, o una distracción para la mente. Después que haya leído, verá si merece la pena prestarle un poco más de atención. El problema que le proponemos es el siguiente:

Si se pusiera de manifiesto ante nosotros una actividad extraterrestre, cómo nos invitaría la ciencia a imaginarla ?

A falta de algo mejor, este problema bien que se parece a un enigma policiaco: la prueba es que ya ha inspirado millares de libros de ciencia-ficción en todos los idiomas.

En primer lugar, hagamos el inventario de los conocimientos que pudieran servirnos para nuestra reflexión. Contienen algo de astronomía, física y biología.

1º) ASTRONOMIA: actualmente se sabe que el Sol es una vulgar estrella que nada la hace resaltar entre las numerosísimas estrellas de nuestra Galaxia, la cual contiene entre 100 y 200 mil millones. Se sabe igualmente y con toda propabilidad que, el cortejo de planetas que acompaña a nuestra estrella NO ES UN PRIVILEGIO, SINO UNA REGLA: TODAS LAS ESTRELLAS ADQUIEREN UN SISTEMA PLANETARIO durante los primeros millones de años de su vida.

Se sabe también que la estructura de los planetas del sistema solar LEJOS DE SER UN REGALO DE LA SUERTE, es producida vulgarmente por las condiciones físicas reinantes en los alrededores de las estrellas: los planetas muy próximos de una estrella son más bien pequeños, teluricos, sólidos, privados de atmósfera; los planetas alejados son más bien grandes, fluidos, fríos, rodeados de una espesa atmósfera; por fin, la zona intermedia produce planetas del tipo terrestre, es decir, sólidos y rodeados de una atmósfera compuesta de agua, gas carbónico y nitrógeno.

Así pues, lo mismo que el Sol es una estrella vulgar, la Tierra es también un planeta vulgar desde el punto de vista físico, es decir sin hacer mención de la vida.

También se sabe que, salvo en las grandes concentraciones, las estrellas están muy alejadas unas de otras, siendo su distancia media de varios años-luz en el seno de las galaxias; las mismas galaxias tienen dimensiones que se evalúan en centenas de miles de años-luz y la distancia media de unas con respecto a las otras de varios millones de años-luz.

Se sabe por fin que el espacio está plagado de astros con edades diferentes. Algunas estrellas mueren ante nuestros ojos. Otras han nacido hace diez o veinte mil millones de años. Si el universo está en expansión, acaso empezó (bajo su forma actual) hace una decena o una veintena de billones de años. Siendo el Sol una estrella de unos cinco billones de años, está pues situada entre las más recientes. Por consiguiente, lo mismo puede decirse de la Tierra con respecto al conjunto de los planetas del universo.

2º) FISICA: los datos físicos que aquí nos interesan son las leyes relativistas. Las mismas nos enseñan que, para imprimir a una masa cualquiera (incluso muy débil o reducida a la de una sola partícula) una velocidad igual a la de la luz, sería precisa una energía infinita. Por consiguiente, NINGUN CUERPO FISICO PUEDE ALCANZAR LA VELOCIDAD DE LA LUZ. Esto significa que la exploración del universo por medio de aparatos es imposible, porque la sola travesía del universo que conocemos llevaría más tiempo que lo que vive una estrella. El máximo trayecto que puede concebirse solo nos permitiría llegar a algunas de las estrellas más próximas.

3º) BIOLOGIA: los datos más estupendos de la biología son aquellos

de la paleontología y de la geología. En primer lugar nos dicen que la vida apareció sobre la Tierra desde el origen del planeta, en el transcurso del primer billón de años. Aunque todavía no se sepa cómo se formaron los primeros seres vivos, los documentos geológicos atestiguan que todo sucedió en la Tierra como si la aparición de la vida (allí donde puede desarrollarse) FUERA UN FENOMENO NORMAL Y AUTOMATICO QUE NO SUPONE NINGUN MILAGRO. La mayoría de los biólogos piensan que en realidad es así. Sobre todo, sostienen como argumento la presencia aparentemente universal de los aminoácidos, los cuales se han localizado tanto en el espacio como en los modelos de atmósferas primitivas realizados artificialmente en laboratorio. Algunos biólogos raros (Monod) creen sin embargo que la aparición de la vida es un milagro estadístico que no se ha producido más que una vez en el universo, precisamente sobre la Tierra.

La paleontología nos enseña también que:

- a) la vida se puso a evolucionar cada vez más deprisa hacia formas cada vez más complejas, hasta llegar al hombre.
- b) la aparición del hombre no estuvo marcada por ninguna discontinuidad, realizándose el paso de lo que llamamos animalidad a lo que llamamos humanidad, de una manera imperceptible, y que se sepa, por el juego de las mismas leyes que rigen cualquier otro cambio.
- c) que el mismo hombre, aparentemente, no ha cesado nunca de evolucionar; las leyes genéticas de las poblaciones parece que continúan trabajando en el seno de la humanidad actual, aunque templadas por el frenado de la selección.

Ahora, volvamos a examinar el problema de los viajes interestelares lejanos.

Ya hemos visto que la ciencia demuestra su imposibilidad. ¿Esta demostración es definitiva?. Para afirmarlo, sería preciso tener la certeza de que el marco relativista de donde procede, determina los últimos límites de toda realidad.

Todo sucede como si realmente fuera así. Pero debemos darnos cuenta de que SIEMPRE SUCEDIO LO MISMO CON LOS (MARCOS) DE LA CIENCIA, en cualquier momento de su historia. Así sucedió principalmente en el siglo XIX, después de que Maxwell terminó su síntesis sobre todo lo que entonces se conocía. En aquel momento, ningún hecho imaginable podía demostrar el carácter limitado de aquella síntesis, como es testigo de ello el famoso dicho de Lord Kelvin al declarar que: "A partir de ahora, la física es un conjunto perfectamente harmónico y acabado en lo esencial", y que el trabajo de los físicos del futuro se reduciría "a añadir decimales a los resultados que ya conocemos".

Tan imposible es demostrar actualmente el limitado carácter del marco relativista, como imposible fué hasta 1900 imaginar una fisura en la síntesis de Maxwell. Tan así es que, por ejemplo, en la física de Maxwell y de Kelvin es imposible atribuir una masa a la radiación electromagnética, y menos aún, imaginar una equivalencia entre masa y energía. Ni que decir tiene que corresponde exclusivamente a los físicos el hablar de física. Pero la historia de la física invita a la reflexión histórica y filosófica.. Aunque el filósofo y el historiador no tienen nada de valor que decir sobre el futuro de la física actual, no pueden por menos observar que, incluso si el marco relativista no abarcara todas las virtualidades del universo, nos daría la ilusión de hacerlo exactamente como lo hizo la física de Maxwell a Kelvin. La afirmación de que ningún nuevo descubrimiento permitirá nunca doblar los límites de la física relativista, supone una postulación de principio. Supone

adquirido lo que está por demostrar, porque es evidente que si FENOMENOS NO RELATIVISTAS O ULTRARELATIVISTAS ESTAN AUN POR DESCUBRIR, POR NATURALEZA SE ENCUENTRAN EXCLUIDOS DEL MARCO RELATIVISTA, exactamente lo mismo que estaba excluido del marco de Maxwell, que pudiera transformarse una masa material en ondas electromagnéticas. Esto no ha evitado que la bomba explote. Pero para eso ha sido preciso descubrir que Maxwell solo había abarcado una parte de los fenómenos.

El ejemplo de Maxwell nos enseña que SI ALGUN HECHO SIN RELACION CON LA FISICA RELATIVISTA SE PRODUJERE ANTE NUESTROS OJOS, NOS PARECERIA POR LO MENOS TAN ABSURDO Y FANTASMAGORICO como lo sería para Lord Kelvin el espectáculo de Hiroshima., o quizás más. Si además, esos hechos se presentasen ante nosotros de manera fugaz y difíciles de observar, la física nos serviría no para estudiarlos, sino para rechazarlos. Incluso el sentido común nos invitaría a tal rechazo: para poner en duda todo el cuerpo de nuestros conocimientos, hacen falta hechos bien comprobados. En el caso de Maxwell, por ejemplo, fué preciso que la radiación del cuerpo negro y las medidas del movimiento absoluto de la Tierra en el espacio contradijesen todas las previsiones. Nada pues, parece más normal que el retroceso manifestado por tantos sabios ante unos relatos que, tomados uno a uno, ninguno aporta su prueba propia de manera bastante convincente, mientras que para aceptar UNO SOLO hay que despreciar la física actual.

Dicen que, SI LOS EXTRATERRESTRES ESTUVIERAN AHI, SE HABRIAN PUESTO EN CONTACTO CON NOSOTROS. Nada parecido ha sucedido. Así pues, no está ahí.

Nunca pensamos en lo que hay de extraño e incluso de incomprensible en esta ausencia. No pensamos en ello por la misma razón que los Romanos tampoco se preocuparon nunca de ir a América: por provincialismo y miopía intelectual. Porque limitamos nuestras reflexiones a las apariencias y todas esas apariencias se encuentran deformadas por la perspectiva. Para Rómulo y Remo el universo se acababa en los Samitas y en los Albaneses, y la única preocupación de los dioses que adoraban era la de saber a cual de aquellos pueblos darían el imperio del mundo, es decir, de un rincón de la bota italiana. Mientras tanto, la China y la India, igualmente miopes y provincianas, ignoraban aún que un día serían conquistadas por una civilización cuya existencia desconocían.

Así pues, ya lo hemos visto, ESTRELLAS TAN EVOLUCIONADAS COMO NUESTRO SOL YA EXISTIAN DESDE HACIA BILLONES DE AÑOS; esas estrellas (que vemos nosotros) YA TENIAN PLANETAS (cuya presencia está demostrada por las medidas astrométricas), mientras que NUESTRA PROPIA TIERRA AUN NO EXISTIA. Si civilizaciones tan avanzadas como la de nuestro siglo veinte ya existían en aquellos planetas hace billones de años, ¿ QUE FUE DE ELLAS, POSTERIORMENTE ? ¿ Por qué no se han extendido por el espacio? ¿ Por qué no nos han descubierto? ¿ Por qué no las vemos ?

La ciencia-ficción ha producido ya miles de libros que describen la llegada de los extraterrestres a la Tierra. Sus autores han pensado en todo. Han imaginado todas las posibilidades. Sin embargo, ninguno de ellos nos ha explicado satisfactoriamente este hecho tan simple y comprobado, por desgracia: NUNCA SE HA VISTO LLEGAR A NINGUN EXTRATERRESTRE.

En 1957, intenté enfocar todas las posibles explicaciones de esta ausencia extraordinaria. Helas aquí en su orden lógico:

- 1º- La vida terrestre es la única del universo.
- 2º- De todas las vidas del espacio, la vida terrestre es la única que ha evolucionado hasta el nivel humano.
- 3º- De todas las vidas que hayan evolucionado hasta nuestro nivel, no existe ninguna que posea suficiente avance como para emprender la conquista del espacio.
- 4º- La conquista del espacio está limitada a una distancia inferior de la que nos separa de la civilización superhumana más próxima.
- 5º- Es imposible el contacto entre especies pensantes diferentes.
- 6º- Aunque el contacto es posible, se evita.
- 7º- El contacto es secreto.
- 8º- El contacto es invisible.

De estas ocho suposiciones, no existe ningún medio de saber por supuesto cuál es la que se ajusta a la realidad. Sin embargo, lo que podemos hacer es SEGUIR LA LOGICA DE LAS COSAS, tal como la ciencia nos enseña, viendo dónde nos lleva dicha lógica, y comparando después el resultado de esta especulación con lo que realmente comprobamos.

Tal y como nos lo enseña la ciencia, la lógica de las cosas viene expresada por lo que Sebastián Von Hoener llamó "el principio de vulgaridad" (2): El hombre no es un ser milagroso y sí únicamente el rey muy vulgar de un vulgar planeta que gira alrededor de un sol vulgar, en un vulgar rincón de nuestra galaxia, la cual no es más que una galaxia vulgar. Además, el momento actual que vivimos, aunque es muy importante dentro de nuestra historia particular, no es más que un vulgar momento de la historia del universo: tales momentos son, han sido y serán vividos por un montón de otras historias particulares tan vulgares como la nuestra.

El "principio de vulgaridad" no está demostrado universalmente: por ejemplo, no tenemos ninguna prueba cierta de que el nivel humano sea vulgar en el universo, ya que de momento no conocemos más hombre que el mismo hombre.

Pero aunque no esté universalmente demostrado, los hechos nos enseñan que cada vez que podemos probarlo, SE VE REGULARMENTE CONFIRMADO. HA SIDO PROBADO NUMEROSISIMAS VECES: en principio se creyó, por ejemplo, que nuestra Tierra era el centro del mundo; después se descubrió que no era más que un planeta; entonces se dijo que el centro del mundo era nuestro Sol; pero el Sol resultó ser una vulgar estrella de clase G; entonces se dijo que únicamente nuestro Sol tenía planetas; y pronto se descubrió que casi todas las estrellas tienen; entonces volvimos a la Tierra porque, decían, tenía una constitución excepcional; pero la observación de las estrellas en vías de formación ha puesto en evidencia que dicha constitución era inevitable a cierta distancia de cualquier estrella.

El principio de vulgaridad también ha sido verificado a través de la constitución de nuestro Sol, de su edad, de su situación en la galaxia, de todas sus características dentro de los de su tipo, según el diagrama de Herzprung-Russel, etc. Y lo mismo sucede con nuestra galaxia. Y lo mismo sucede con todo lo que puede ser observado y probado. Por supuesto que el hombre puede seguir reivindicando una hipotética singularidad en todos los parámetros de su condición que aún no han sido sometidos a prueba. Esta convicción es similar a la que se tiene en el Padre Noël, cuya inexistencia no se puede probar. Todo lo que podemos

decir es que, cada vez que se ha pretendido probar la realidad del Padre Noël o la singularidad del hombre, NO HEMOS ENCONTRADO NI PADRE NOEL NI SINGULARIDAD.

Admitimos sin embargo que el principio de vulgaridad solo se ve apoyado allí donde se prueba y que por consiguiente, puede ser desmentido a partir de la siguiente prueba, por esa famosa suerte que acaba con la casualidad. Como hemos dicho más arriba, nos limitaremos a seguir hipotéticamente su lógica para ver dónde nos lleva, de manera que podamos eventualmente probarla una vez más.

Fijémosnos para empezar, que si Sebastián von Hoener hubiera formulado su principio de vulgaridad hace un siglo, hubiese ahorrado a Lord Kelvin la equivocación de anunciar la perfección de la física, unos años antes de Planck y Einstein. EL SIGNIFICADO DEL PRINCIPIO DE VULGARIDAD ES QUE TODA SINGULARIDAD ES UNA ILUSION, IMPUTABLE UNICAMENTE A NUESTRA IGNORANCIA, o si se prefiere, A LA RELATIVIDAD DE NUESTROS CONOCIMIENTOS. Anunciar la perfección de la física (por definición, tan amplia en su ambición como el universo mismo) es reivindicar la más exorbitante singularidad, la que situaría al autor de tal afirmación en la cúspide de todo conocimiento posible.

LA LOGICA DEL PRINCIPIO DE VULGARIDAD PONE DE MANIFIESTO QUE CUALQUIER CONOCIMIENTO, POR MUY GRANDE QUE SEA, ESTA SITUADO A UN NIVEL VULGAR DEL CONOCIMIENTO TOTAL, si existe tal conocimiento. Dicho de otra manera, ni la física, ni ninguna ciencia que tenga por blanco el universo entero, será nunca perfecta; acaso existen límites absolutos a las posibilidades de acción de la ciencia y de la técnica sobre los fenómenos, pero suponiendo que existan dichos límites, no podremos saber nunca si tal o cual límite particular contra el cual nos estrellamos es absoluto realmente, o si lo único que hace es traducir nuestra ignorancia. Por consiguiente, DECIR QUE LOS VIAJES INTERESTELARES O INTERGALACTICOS SON IMPOSIBLES (o incluso el paso a no sé qué subespacio de ciencia-ficción), es, y no es otra cosa que expresar que SON IMPOSIBLES PARA NOSOTROS, pero que para cualquier otra mente más avanzada que la nuestra, no sabemos si serán posibles o no.

No obstante, dichos viajes son imposibles e incluso inconcebibles - para nosotros. Si a pesar de todo se realizan, los que los llevan a cabo no son hombres. Son tan superiores a nosotros, como inconcebible nos resulta aquello que hacen.

La exploración del principio de vulgaridad nos mete aquí por un camino que nos recuerda algo desagradable.

Si intentáramos preveer cómo se manifestarían ante nosotros unos seres que por principio consideramos superiores a nosotros, ¿no vamos a caer en la misma trampa y aberraciones que los soñadores de Bizancio, cuando discutían sobre el sexo de los ángeles? ¿Será preciso en nombre de la ciencia, recuperar todos los tratados de angelología y de demoniología tan florecientes en la Edad Media? El peligro ha sido presentado por un portavoz del racionalismo militante (3).

Si admitimos la existencia de seres cuyas capacidades psíquicas, cuyos móviles y técnicas fueran imcomprensibles en parte para el hombre, -escribe- permitiría la rehabilitación del mismo Dios.

Sin duda alguna, este autor quiere declarar solemnemente no la rehabilitación de Dios, quién hipotéticamente no lo necesita, sino la de las especulaciones teológicas, de las cuales Valéry decía: " que nos harían creer que Dios es tonto".

En realidad, parece ser que es totalmente lo contrario. El principio de vulgaridad vuelve a llevarnos ante la misma tentación a la que sucumbieron los soñadores medievales, pero desviándonos y enseñándonos la vanidad que la misma contiene.

Nos advierte efectivamente, que si existen seres superiores al hombre, irremediablemente no tenemos nada que decir acerca de lo que suponemos puedan superarnos. Si el hombre no fuera un ser vulgar, si estuviera en la cima insuperable del conocimiento y la inteligencia, incluso ni el autor racionalista citado podría quitarle el derecho de especular legítimamente sobre Dios y los ángeles. El principio de vulgaridad no es el que rehabilita el sexo de los ángeles, es el principio de Kelvin quien lo hace. D'Alembert ofrecía una excelente ilustración anticipada del principio de vulgaridad cuando decía que, SI LOS HOMBRES FUERAN TRIANGULOS, DIOS TENDRIA SEGURAMENTE TRES LADOS. Mientras que Kelvin, al igual que los rebatidores modernos de los platillos volantes, no supo resistir a la tentación de creer que el universo podría estar encerrado para siempre en los tres lados que limitaban sus conocimientos. ADMITIR LA VULGARIDAD DEL CONOCIMIENTO HUMANO, ES RECONOCER SU RELATIVIDAD, y por consiguiente volverla situarla en la misma problemática que el conocimiento animal. Ciertamente existe un abismo entre el hombre y el animal más inteligente. Pero recordemos que este abismo ha sido franqueado sin discontinuidad por efecto de un progreso imperceptible en contacto con las mutaciones genéticas acumuladas lentamente desde el principio de la vida hasta el Homo Sapiens.

SI LA EVOLUCION BIOLOGICA ES UN FENOMENO VULGAR, EL ABISMO QUE NOS SEPARA DEL MONO (COMO EL QUE SEPARA AL MONO DEL PERRO) ES DE LA MISMA NATURALEZA QUE EL QUE NOS SEPARA DE SUPUESTOS SERES SUPERIORES. Pensar lo contrario es atrincherar al hombre en definiciones teológicas. No discutimos lo legítimo de estas definiciones. Decimos que la ciencia desarrolla otro camino. Y nos damos cuenta de que algunos autores racionalistas están deseando de evacuar a Dios de su cosmogonía, a condición sin embargo de que el hombre siga creado a su imagen.

De aquello que nos separa de unos supuestos seres superiores a nosotros, bien poco podemos decir. Pero EXISTE UNA CIENCIA QUE ESTUDIA LO QUE SEPARA AL HOMBRE DEL ANIMAL: es la etología. Si hay abismo, esta ciencia lo supera en el sentido que aquí nos interesa precisamente: cuando el etologista estudia al animal, se encuentra en la misma situación que un supuesto extraterrestre con respecto a nosotros. No teniendo su ciencia otro objeto que las relaciones entre psiquismos de distinta complejidad, examinemos algunas de las experiencias donde aparece esta diversidad.

Tenemos por ejemplo, a un insecto atraído por la luz (es llamado entonces "fotopositivo") Cuando se extravía en un recipiente cuyo fondo transparente está orientado hacia una fuente luminosa, ¿ qué hará ? . Si obedece ciegamente a su fototropismo, se obstinará en querer huir en dirección de la luz. Y como esta vía está cerrada por la pared transparente, morirá SIN PENSAR NUNCA EN DESVIARSE UNOS CENTIMETROS, lo que le devolvería su libertad. Esta es una aventura en la que vemos perecer todos los días insectos que vuelan estúpidamente contra el cristal de una ventana iluminada por el sol, cuando bastaría con darle la espalda unos instantes para poder escaparse por el camino oscuro y a costa de un breve desvío, encontrar de nuevo la luz.

La araña, que es capaz de comportamientos muchos más complicados y variados que la mosca, no solamente deja de cometer este error, no sola-

mente es capaz de escapar a sus tropismos más simples (porque también los tiene, por supuesto), sino que encima utiliza su superioridad para crear con arte unas condiciones que permitirán a la mosca ~~caer~~ caer infaliblemente en su tela (4).

Lo que observamos de curioso en esto es que la araña continúa realizando en paz su ejercicio desde hace millones de años, sin que nunca se les haya ocurrido a los insectos fototrópicos la idea de desviarse. Un observador superficial dirá que la mosca es "tonta". Pero no se pregunta en qué consiste su "tontería". El fisiólogo conoce la respuesta: Y es que la mosca no dispone de un sistema nervioso central lo suficientemente complejo como para "concebir" un desvío. Para poder concebir este plan, tendría necesidad de una red de almacenamiento y tratamiento de informaciones más complejo que el suyo, y que desgraciadamente para ella existe en el sistema nervioso de la araña (5). Las moscas que sirven de almuerzo a las arañas están encerradas para siempre en un marco de comportamiento que las entrega sin defensa a la astucia de su enemiga.

Pero la araña, que vive de su habilidad en fabricar trampas insorteables a la mosca, sufre también las limitaciones de su propio psiquismo sirviendo de comida a muchos esfécidos, cuyo talento extraordinario para reconocer el plano de un territorio deja estupefactos a los naturalistas.

Toda la naturaleza viviente terrestre es de esta manera UN CAMPO CERRADO DONDE SE ENFRENTAN DIFERENTES PSIQUISMOS SIN PODER SALIR NUNCA DE SUS LIMITES, los cuales están trazados sin remedio por la complejidad fisiológica que determina la anatomía de cada especie particular.

Las observaciones más instructivas han sido realizadas estos últimos años en los límites superiores de la animalidad, entre los monos y los delfines. (6)

Cuando se pone a uno de estos animales frente a un problema que solo supera un poco sus capacidades, realiza las más extraordinarias proezas intelectuales para intentar resolverlo; si por el contrario, el problema es muy superior a sus capacidades, ya no será percibido como un problema sino como una amenaza, y el comportamiento del animal se desenvuelve entonces un tanto a lo loco.

Los monos estudiados por Cole (6) saben bien que la situación en que los ha puesto la malicia del experimentador, es desagradable o amenazadora, pero se obstinan "estúpidamente" en salir de ella (como la mosca), suponiendo que las causas de esta situación no superen mucho el grado de complejidad que puede concebir precisamente un cerebro de mono. Dan vueltas desesperadas a sus capacidades de mono y se limitan a reaccionar de forma tanto más primitiva y simple (huida, lucha) cuanto que sienten con fuerza la necesidad de hacer algo, mientras que, desde nuestro punto de vista, CON SOLO REFLEXIONAR UN POCO SE ACABARIA CON LA DIFICULTAD.

Para el mono, es como si no existiera el grado de complejidad donde se encuentra la solución. Para él es inaccesible por completo. Y sabemos por qué: los centros de integración cerebrales del mono (la red neurótica de sus lóbulos frontales) ya no son capaces de elaborar los modelos de actividades requeridos por el problema, lo mismo que la máquina sumadora de un autoservicio no puede calcular una derivada. No se trata de "tontería" sino de imposibilidad.

Decíamos más arriba que esta limitación psíquica de especie es un hecho

universal en la vida terrestre: Es por eso, por el enfrentamiento incansable de todos esos psiquismos limitados, por lo que la vida se ha desarrollado en nuestro planeta, hasta el hombre incluido.

Los sabios saben esto. Toda su ciencia se lo demuestra y lo consideran como un hecho tan evidente como ordinario. La relación de esta limitación psíquica de especie con la complejidad del sistema nervioso está también perfectamente demostrada, aunque solo esté explorada parcialmente. Martin Wells, por ejemplo, ha podido reducir progresivamente las proezas psíquicas de los cefalópodos que está investigando en su laboratorio del Churchill College de Cambridge, paralizando selectivamente sus centros integradores, uno detrás de otro, empezando por los más complejos, es decir, siguiendo el orden de aparición paleontológica desde los más recientes hasta los más primitivos. La patología del cerebro humano muestra el mismo retroceso de nuestro psiquismo, siempre que las lesiones destruyan tal o cual parte más o menos antigua del cerebro. Se trata de un hecho comprobado universalmente en la vida terrestre.

Ciertamente, nada nos impide afirmar, en nombre del principio de Kelvin, que esta limitación psíquica de especie comprobada universalmente hasta el hombre, **DEJE DE APLICARSE MILAGROSAMENTE AL HOMBRE MISMO.**

Porque el hombre es el ser más evolucionado de este planeta, ningún ser conocido puede ponerlo en la situación en que se encuentra el mono de laboratorio con respecto al investigador Cole. Entonces, puede decir impunemente que ninguna mente sería capaz de plantearle problemas insolubles por completo para su mente. No solamente puede decirlo sino que toda su experiencia terrestre confirma esta opinión, y es lógico, puesto que siendo el más evolucionado, no podría encontrar nunca sobre la Tierra un ser que lo supere.

Observemos que el primate terciario, de cuya estirpe surgió el Homo sapiens, podía decir lo mismo. No sabía dominar el fuego, ni fabricar una herramienta, ni contar los días de su vida, ni comprender que cuando poseía a su hembra, la fecundaba, pero disponía de una mente que podía declararse a sí misma (sin riesgos de contradicciones) la cúspide de la inteligencia, puesto que era la más evolucionada de todo el planeta.

Dos milloncitos de años han pasado y si Cole encontrase **AQUEL REY DE LA CREACION**, lo metería al instante en una jaula de su laboratorio para plantearle problemas insolubles. Insolubles para aquel rey pasado de moda. Pero no para nosotros **QUE NOS CREEMOS INSUPERABLES.**

¿Qué autoriza al primate cuaternario, rebatidor de platillos volantes, a reivindicar **LA SUPREMACIA INTELECTUAL DEFINITIVA**, que ya el primate terciario podía reivindicar equivocadamente, aunque tan convencido como nosotros de tener razón, y por las mismas razones?. No lo sé. Pero en fin, nuestros sabios cuaternarios afirman que es absurda y aberrante la hipótesis misma de una inteligencia tan impenetrable a la suya, como la suya lo es con respecto al mono. No estoy de acuerdo con esto, por lo siguiente: Ustedes dicen que es "irracional" admitir la posibilidad de unos seres cuyas capacidades psíquicas, móviles y técnicas fueran incomprendibles para el hombre. Como la presencia de estos seres en el entorno terrestre supondría precisamente la realidad de esas técnicas incomprendibles (puesto que de la misma manera han demostrado ustedes la imposibilidad de una presencia semejante), de esto se deduce que, si a pesar de vuestra demostración la Tierra fuera visitada por inteligencias extra-terrestres, solo podría tratarse de seres con quienes nuestras únicas

relaciones serían similares a las que Cole mantiene con sus monos.

No digo en absoluto que la Tierra sea visitada por tales inteligencias. Tomando como base vuestra demostración, digo únicamente que si esa visita fuera probada a través de la observación (la única que puede brindarnos un conocimiento positivo), la inteligencia de nuestros visitantes se parecería a la nuestra como su tecnología a nuestros cohetes. De la misma manera que su presencia sobre nuestras cabezas sería una contradicción a nuestra ciencia, de la misma manera su inteligencia dominaría a la nuestra.

Cierto que el contacto es posible entre Cole y su mono. Es posible CON UNA JAULA ENMEDIO. Es bilateral a nivel del mono, es decir, que el hombre puede como mucho intercambiar con el mono todas las "ideas" de mono, por medio de un estudio lleno de trampas y dificultades(7). Pero este intercambio es unilateral a nivel del hombre, el cual no puede explicar al mono lo que hace, cómo o por qué lo hace. Las experiencias de Jane Van Lawick Goodall en particular, demuestran que EL CONTACTO SOLO SE OBTIENE a través de un AMAESTRAMIENTO QUE PUEDE DESEMBOCAR EN DOMESTICACION si el investigador no respeta los límites psíquicos del animal.

Un dispositivo de este tipo, aplicado al hombre, pronto acabaría por deshumanizarlo, ya que nuestra especie mantiene toda la dignidad de su historia no domesticada, y porque la historia ha surgido de nuestro esfuerzo frente a lo desconocido y a la adversidad.

¿ Para qué serviría nuestra inteligencia si una comunicación con una fuente inagotable de conocimientos le ahorrara de pronto todo esfuerzo y toda investigación ? . ¿ Es compatible la condición humana adulta con un retroceso a la dependencia infantil ? Por el contrario, ¿ no es la inteligencia adulta, por definición, una inteligencia independiente ? .

Si seguimos el principio de vulgaridad hasta el final, la condición humana debe ser considerada como UN SIMPLE MOMENTO PARTICULAR DE TODA INTELIGENCIA, desde un punto al otro del universo, o sea EL MOMENTO EN QUE CADA INTELIGENCIA PLANETARIA DESCUBRE LA INMENSIDAD DEL ESPACIO, SIN HABER ADQUIRIDO TODAVIA LA POSIBILIDAD DE ACCEDER A EL.

Un montón, o acaso un número infinito de especies deben encontrarse en ese estado, en el universo infinito.

Y las especies que ya han pasado este estado (si existen), DEBEN POSEER UNA ETICA CON RESPECTO A LAS OTRAS.

De ellas no sabemos nada, pero de nosotros sabemos bastante como para definir, desde nuestro punto de vista, la primera exigencia de dicha ética: o sea, EL RESPETO DE NUESTRA RAZON Y DE NUESTRA LIBERTAD, y por consiguiente, REHUIR DEL CONTACTO.

Si una inteligencia superior a la nuestra conoce nuestra existencia y nos observa, nunca podremos saber quién es.

Y si nos respeta, debe dejarnos abandonados con nuestra soledad hasta que nuestra propia metamorfosis nos haga capaces de ir más allá, por nosotros mismos, SIN PASAR POR NINGUNA DEPENDENCIA.

Mirando siempre el asunto desde nuestro punto de vista, TODO LO MAS QUE PUEDE HACER ESA INTELIGENCIA ES ~~HA~~ ESTIMULAR LA NUESTRA, PLANTEANDONOS PROBLEMAS "UN POCO SUPERIORES A NUESTRAS POSIBILIDADES", como Cole lo hace con su mono.

Después de veinte años de estudio y de discusiones, CREEMOS QUE ES EXACTAMENTE ESO LO QUE HACEN. Y nos quedamos atónitos al comprobar que, lo que al principio nos parecía como un desafío a la razón, después del

examen resulta ser CONFORME A LA RAZON.

Si nadie hubiese observado platillos volantes, ahora tendríamos que preguntarnos por qué. Estaríamos obligados a imaginar un universo muy diferente al que la ciencia nos descubre poco a poco, un universo en cuyo seno el hombre sería un milagro incomprensible, una "bufonada inexcrutable" según las palabras del astrofísico Schkovski.

¿Es el hombre esta bufonada inexcrutable? ¿O en realidad está ocupando su sitio pequeño, a la vez vulgar y sin importancia, en un rincón del orden de las cosas ?

Quizás podamos contestar a esta pregunta cuando sepamos lo que son los platillos volantes.

NOTAS.

- (1) A.G.W. Cameron, Interstellar Communication, New York, W.A. Benjamin Edit.1966, y el estudio de Sebastián von Hoener: The General limits of space travel ("Nature", vol.137, 6 de julio de 1962, pp:18-23)
- (2) La Pensée, julio-agosto de 1961, pág. 141.
- (3) "Assumption of mediocrity", que podría traducirse por "Presunción de mediocridad" (I.S.Scklovski y Sagan, Intelligent Life in the Universe, Holden-Day, Londres, 1966, pág. 356 y siguientes).
- (4) Ver de W.H.Torpe, Learning and instincts in animals (Methuen, Londres 1963) y de R.Chauvin, Psicofisiología (París, 1969, Masson), vol.II, los capítulos consagrados al Laberinto, a la desviación y al aprendizaje.
- (5) Joseph Altman, Organic fondation of animal behaviour (Halt, Rinehart and Winston, Londres, 1966), principalmente el capítulo IV.
- (6) R.F.Ewer, Ethology of Mammals (Logos Press, Londres, 1968); M.Chance y C.Jolly, Social Groups of Monkeys, Apes and Men (J.Cape, Londres, 1970) J.Cole, A Study of discrimination reversal learning in monkeys (J.Compar "Physiolog. Psychol.", vol. 44, pp. 467-472).
- (7) Ver sobre todo los estupendos estudios de J.Van Lawick Goodall, que ha conseguido vivir en compañía de varias especies de monos, en plena naturaleza ("Primate Ethology", Weidenfeld and Nicholson, Londres, 1967).

=====
Publicado originalmente en francés, en la obra de F.Lagarde "Mystérieuses Soucoupes Volantes", páginas 195 a 212. (Editions Albatros)

Traductor: ANTONIO MOYA CERPA